



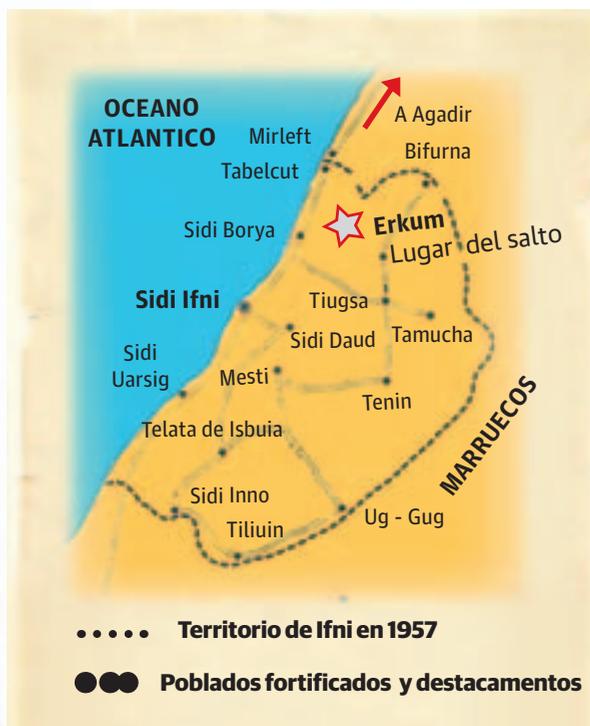
► **El salto de Erkun.** El paracaidista alfareño fue uno de los que tomaron parte en el hito del Ejército español. :: J.L.G.

EDUCACIÓN
«LAS MEJORES
UNIVERSIDADES
SON LAS MÁS
MERCANTILIZADAS»,
AFIRMA EL MINISTRO
WERT **P52-53**

IFNI, LA GUERRA QUE FRANCO OCULTÓ

El paracaidista riojano José Luis González recuerda el conflicto que supuso el principio del fin de las colonias españolas en África

«La guerra la ganamos desde la perspectiva militar, pero después Ifni se entregó a Marruecos de forma vergonzosa», afirma González



◀▲ **El territorio.** Arriba, el pradejonero Fermín Ezquerro jura bandera en El Aaiún. A la izquierda, González se recupera en un hospital canario. :: J.L.G. y J.E.



▲ **Colonia saharauí.** Soldados españoles realizan un ejercicio práctico de combate cerca de El Aaiún

◀ **Sidi Ifni.** Comerciantes marroquíes venden azúcar y otros productos a los españoles en la capital de Ifni. :: J.L.G. y J.E.

MARCELINO IZQUIERDO



✉ mizquierdo@diariolarioja.com

LOGROÑO. En la noche del 23 de noviembre de 1957, un grupo de guerrilleros marroquíes, organizado por el príncipe Muley Hasan, que pronto se convertiría en Hasan II, atacó Sidi Ifni, la capital de la colonia que España defendía en el sur de Marruecos. La Guerra de Ifni estalló, para sorpresa del general Franco, castigando a unas tropas que custodiaban las colonias del norte de África con más voluntad que medios. El riojano José Luis González Vicente no sólo es uno de los supervivientes de la contienda sino que, además, participó en el único salto paracaidista llevado a cabo por el Ejército español en acto de guerra. El próximo domingo se cumplen 54 años.

Tras lograr la independencia en 1956, Marruecos comenzó a movilizarse para conseguir la descolonización de las posesiones españolas. Si el sultán Mohamed V alentó a los conspiradores del Ejército de Liberación Marroquí en Ifni, su hijo Hasan lo apoyó con armas y dinero. La situación de las tropas españolas era lamentable. Apenas tenían armamento ni munición ni transporte, los soldados hacían la instrucción en alpagatas compradas en el zoco de Sidi Ifni, la capital, y los puestos de control repartidos por el territorio, poco más de un tercio de La Rioja (1.500 kilómetros cuadrados), apenas eran unas casetas de tejavana sin condición alguna.

Cuando los rebeldes generalizaron su ofensiva, los puestos de vigilancia apenas pudieron plantar cara. Muchos militares españoles murieron, otros fueron torturados, aunque muchos de ellos resistieron hasta la extenuación.

«Primero la Legión y luego la Brigada Paracaidista fuimos al rescate y liberamos a muchos de los que estaban atrapados. Ganamos la guerra desde la perspectiva militar pero no volvimos todos. En total, en las operaciones de guerra de Ifni y el Sáhara murieron 152 militares, 50 fueron dados por desaparecidos y y otros 518 resultaron heridos, según fuentes oficiales de la Capitanía General de Canarias», explica González Vicente.

La reconquista española

En febrero de 1958, las tropas españolas apoyadas por las francesas comenzaron la reconquista frente al Ejército de Liberación Sahariano, operación en la que participó en paracaidista riojano. El poder absoluto hispano-francés del espacio aéreo dio sus frutos, tras el despliegue de 130 aviones (60 españoles y 70 franceses), al tiempo que por tierra llegaban 9.000 soldados es-

pañoles y 5.000 franceses.

A José María Ezquerro, un joven zapador de Pradejón, la guerra le tocó en Tetuán. «Nos enviaron al Aaiún y allí estuve en las trincheras protegiendo el aeropuerto -recuerda-. Fueron momentos muy malos, sobre todo el 13 de enero de 1958 en el que tuvimos 44 muertos. Por el día hacía un calor insostenible y por la noche te helabas de frío. No teníamos ni ropa ade-





▲ **Carmen Sevilla.** Al igual que Marilyn Monroe en la Guerra de Corea, la actriz española cantó ante las tropas en Sidi Ifni. «Ella y Gila llegaron en avión, estuvieron unas pocas horas y se volvieron», recuerda González :: EFE

«Fueron momentos muy malos. El 13 de enero de 1958 tuvimos 44 muertes en el Sáhara», recuerda el pradejono José María Ezquerro

cuada ni armas ni comida». Fueron siete meses «horribles» para este riojano que hoy tiene 76 años. «Nunca he vuelto allí ni ganas que tengo de volver».

Por fin, el 1 de abril de 1958 fueron rubricados los acuerdos de Cintra entre los gobiernos de Madrid y de Rabat, por los que España entregaba a Marruecos la zona de Cabo Juby, entre el río Draa y el paralelo 27°40', aunque quedaba excluida la capital, Sidi Ifni, así como el

resto del Sáhara Occidental.

«A Franco le afectó mucho esta guerra –argumenta González Vicente–, pues Mohamed V era como su hermano, él había realizado casi toda su carrera militar en África y la Guardia Mora era como su familia. Nunca pudo digerir la traición». Y añade: «La Guerra de Ifni la ganamos los españoles desde la perspectiva militar, pero después Ifni se entregó a Marruecos de forma vergonzosa y se ocultó a la gente».

«Nos lanzaron sobre Erkun sin antes haber pegado un solo tiro»

José Luis González Vicente Paracaidista

:: MARCELINO IZQUIERDO

LOGROÑO. A José Luis González Vicente lo que verdaderamente le gustaba era el campo. Nacido en Alfaró hace ahora 75 años, creció entre las tierras fértiles de la ribera del Ebro, entre cultivos y conservas. Desde niño aprendió lo dura que es la labranza, aunque también vio en sus frutos su medio de vida.

–¿Cómo entró usted en la Brigada Paracaidista?

–Yo había estudiado para capacitar mecánico agrícola y ya tenía varias ofertas de empleo en mi pueblo. Pero, como les ocurría a los jóvenes de entonces, antes de ponerme a trabajar tenía que quitarme cuanto antes el servicio militar. En 1957 me fui a Barcelona con la intención de regresar a casa lo antes posible...

–¿Y...?

–Pues que me enamoré. Paseando por Barcelona, vi un cartel que llamaba a alistarse como voluntario. «Eso es lo que yo quiero ser», me dije a mí mismo. Dicho y hecho. En pocos días ya estaba en Alcalá de Henares.

–Entonces se convierte en caballero paracaidista.

–¡Ojo! No tan rápido. Para ser caballero paracaidista tenías que realizar seis saltos en Alcantarilla. Del primero, apenas me enteré por los nervios. A partir del segundo, cuando comienzas a dominar la situación, ya es otra cosa. Volví a Alcalá y todo vino muy rápido.

–Del campo alfañero a una guerra perdida en África.

–Un día tocaron generala en el cuartel, nos dieron un mosquetón Mauser, doscientas balas y comida fría para dos días, que no eran sino una lata de sardinas y otra de carne, y nos enviaron en un avión desde Getafe.

–¿Que sensación tuvo?

–De acojono, con perdón. Fue un golpe muy duro, sobre todo desde el punto de vista psicológico. Nos llevaron como conejillos de Indias. Nos habían dicho que, una vez nombrados caballeros paracaidistas, tendríamos unas semana de permiso... Y tres días después estábamos en medio de una guerra sin haber pegado un tiro en nuestra vida.

–Pese a ello, usted fue uno de los paracaidistas privilegiados que saltaron en Erkun.

–Sin duda. Todos teníamos miedo porque no sabíamos qué nos íbamos a encontrar abajo. Saltamos a sólo 250 metros de altitud. Fue visto y no visto. Apenas diez segundos. Sin embargo el salto de Erkun es el único realizado por el Ejército español en

54 AÑOS DESPUÉS



▼▲ **'Paraca'.** González Vicente, en 1958 y en la actualidad. :: J.L.G.



acto de guerra, y de eso estoy muy orgulloso. El 19 de febrero se cumplen 54 años.

–Incluso, desde uno de los barcos se poetizó el salto.

–«El cielo se cubrió de decenas de blancas rosas de seda que descendía del azul», dijeron desde uno de los barcos que, antes, había bombardeado Erkun.

–Existe la leyenda urbana de que los marroquíes les disparaban desde tierra.

–¡Qué bah! Corrían como podían. Apenas pegamos cuatro tiros, una vez que nos reagrupamos. Aunque lo que más me impresionó fue el silencio que se hizo al caer la noche cuando estábamos apostados en los alrededores de Erkun.

–¿Ha vuelto a Ifni?

–En el 2005. Tuve una sensación agri dulce. Por un lado, las gentes de allá a los españoles nos recuerdan con cariño; incluso, cuando quieren protestar contra alguna medida de Rabat, sacan la bandera española para darles en los morros. Pero, por el otro, ves que la iglesia de Sidi Ifni, la capital, la han convertido en los juzgados y te da pena cómo las autoridades entregaron la colonia a Hasan II. Es un honor ser paracaidista; me ha ayudado mucho en la vida.